

Crítica teatral: Feb. 1961

BONIFACIO

LA comedia de Paul Nivoix, con la que Lucho Córdoba y su compañía han retomado posesión del escenario del Teatro Moreda, es de aquellas que se escriben con un ojo puesto en el lucimiento del actor principal y el otro en la taquilla. Nivoix ha hecho una comedia, seguramente, a la medida de algún cómico francés. Lucho Córdoba usa la obra y da la impresión de que ella hubiese sido confeccionada especialmente para destacar su talento.

"Bonifacio" es, pues, un muestrario de escenas dispuestas para lucir la labor de un actor cómico. Está escrita con oficio, demostrando su autor conocimiento de lo que agrada al público y sin poner mayor cuidado en la originalidad o en la lógica secuencia del argumento. El primer acto es un alargado sketch con el siempre exitoso truco del partiquino bobalicon que ensaya un pequeño papel en una obra teatral. La escena se sostiene sólo a base de buena interpretación. Y a pesar de que Lucho Córdoba cumple bien su cometido, el acto a veces cojea porque Fernando Morales, su acompañante en este sketch, no logra siempre dar el tipo de su personaje.

En el segundo acto, la comedia cambia de giro y se interna por el camino del vaudeville. Nuevamente, aquí, hay especial oportunidad de lucimiento para Lucho Córdoba, quien debe transformar bruscamente su personaje, tierno e ingenuo, en un iracundo domador de fieras y de negros, recién llegados del Africa. Córdoba nos ofrece una buena versión de su Bonifacio. Hace reír y entenece. Tiene momentos de gran calidad y otros en los que podría haber obtenido un mayor provecho del grotesco patetismo de su personaje. Pero, en general, se luce y hace pasar un momento de verdadero agrado a los espectadores. El espectáculo se centra exclusivamente en él por las ya anotadas características de la comedia. El resto del reparto sólo le hace marco. Sin



Dotis Landi, Lucho Córdoba y Fernando Morales en una escena del primer acto de "Bonifacio", comedia que pareciera estar escrita "a la medida" de Córdoba.

embargo, y a pesar de esta ingrata labor, destaca la actuación de Olvido Leguía, quien principia exagerando su papel de mujer dominante y dura, para luego ofrecernos algunas escenas de sutil juego. Pero quien realiza la hazaña de destacar y hacer reír, en un pequeño papel cómico que debiera pasar inadvertido ante la interpretación de Lucho Córdoba, es el joven actor Marcelo Gasté. Su trabajo indica una clara predisposición para el humorismo escénico y una detallada construcción en un tipo que no alcanzó a ser explotado mejor.

En resumen, los numerosos admiradores de Lucho Córdoba, tendrán oportunidad para regocijarse asistiendo a la representación de "Bonifacio", donde el actor, aún no extremando sus recursos, exhibe sus generosas cualidades.

SERGIO VODANOVIC